

ÁMBITOS Y LUGARES DE LA COMUNICACIÓN DE LA FE: LA FAMILIA

TERESA MARTÍN NAVARRO
CENTRO DE ORIENTACIÓN FAMILIAR DIOCESANO
GETAFE

En esta comunicación voy a hacer un vuelo sobre lo que es la familia como ámbito y lugar privilegiado de la transmisión de la fe¹, para luego aterrizar en realidades concretas de experiencia, que probablemente muchos ya conozcan, pero que nos ayudará a todos el presentarlas, pues son un signo de esperanza de que la fe se sigue y se está comunicando hoy en la familia.

I. EL AMOR HUMANO, ICONO DE LA EXPERIENCIA CRISTIANA

La experiencia cristiana, que es la experiencia del amor de Cristo, de la amistad con Cristo, tiene un icono especial: el matrimonio y la familia. Una *imagen* por la cual la experiencia cristiana, la experiencia del amor se evidencia².

“A Dios nadie le ha visto jamás” (Jn 1,18). El conocimiento de Dios es “como en un espejo” (1 Co 13,12). Para muchos, es

¹ Una exposición sistemática y muy interesante sobre la transmisión del Evangelio del matrimonio y de la familia puede encontrarse en J. NORIEGA, “La transmisión del evangelio del matrimonio y de la familia”: *Teología y catequesis* 79 (2001) 9-24.

² Cf. J. J. PÉREZ-SOBA DIEZ DEL CORRAL, Seminario *Espiritualidad, moral y pastoral conyugal*, Master Ciencias del Matrimonio y de la Familia del P.I. Juan Pablo II (Madrid, Febrero 2003).

en este “espejo” que es el matrimonio y la familia en el que se encuentra la llamada al amor.

Si fragmentamos el espejo, perdemos el matrimonio como camino para descubrir a Dios. En la evangelización de la familia, nos jugamos no sólo la dimensión humana del amor, como *humus* donde crece y se desarrolla persona como tal, donde descubre y realiza su felicidad; también nuestro conocer a Dios mismo y nuestro darle a conocer, para que cada persona encuentre su vocación y pueda vivirla.

La experiencia de hoy, en la que parece que hemos perdido el verdadero amor, nos habla de este espejo fragmentado: el amor de los padres a los hijos, el mismo amor entre el hombre y la mujer, por completo y para siempre, que de forma connatural ha vertebrado nuestra sociedad y nuestra Iglesia durante siglos, ha sido el transmisor de la fe.

Una fuente, un manantial que estaba ahí como soterrado. Parecía que la transmisión de la fe se hacía en la catequesis; pero cuando se va fragmentando la familia vamos notando la falta de esa fuerza: la experiencia en la escuela, en la parroquia, nos dice cómo se nota en los chicos, en las personas, que vienen de familias desestructuradas, la diferencia que hay con los que vienen de familias integradas.

1. *El camino del amor: la luz del amor*³

Como estamos buscando formas y ámbitos para comunicar la fe, vamos a recuperar el amor como luz: esa luz que me descubre quién soy. El amor es una experiencia universal. Y sólo desde el amor se puede comprender a la persona. Esta afirmación, que es la clave de la revelación de Cristo, del Evangelio, y por ello, del mensaje que proclama la Iglesia⁴, es también la clave filosófica para entender al hombre⁵ y la luz que cada

³ Cf. J. J. PÉREZ-SOBA DIEZ DEL CORRAL, “La familia en el proyecto de Dios”, en: AA.VV., *La familia cristiana garantía de futuro. Jornadas de la familia* (Zaragoza 2003) 5-24.

⁴ Cf. JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, 10.

⁵ Cf. J. J. PÉREZ-SOBA DIEZ DEL CORRAL, “Amor es nombre de persona”. *Estudio de la interpersonalidad en el amor en Santo Tomás de Aquino* (Roma 2001) 12.

hombre descubre en su itinerario personal. A partir de la *experiencia humana del amor*, éste se nos presenta como signo de un misterio, del misterio del hombre, que Jesucristo revela con sus palabras y gestos y nos introduce en el misterio de Dios, a través de su persona

2. *La lógica divina: la lógica del amor*

La acción de Dios, que no es evidente, se muestra en sus frutos. La lógica de Dios es la lógica del amor.

La verdadera pregunta que nos hace el amor no es a dónde nos lleva, sino de dónde nace. Cuando el amor se nos vuelve problemático, cuando la luz se enturbia, es necesario volver a la fuente.

La lógica del amor es contraria a la lógica de la eficacia. Los frutos amargos brotan de otra fuente distinta a la del verdadero amor.

3. *La revelación del amor: el misterio del corazón del hombre*

Para llegar a esa fuente escondida hay que escuchar en silencio el sonido de la fuente. Hay que ver dónde nos llama y cómo podemos remontar la corriente. Llegar no sólo a la fuente sino al manantial inagotable que es el *amor originario*⁶.

El amor tiene una lógica interna: de revelación, de descubrimiento. Una luz que ilumina todo lo demás. Es una luz nueva que nos permite percibir una verdad más profunda: en nosotros hay un valor mucho más grande que las cosas que hacemos. La experiencia del amor nos dice que somos alguien, y no algo. También nos dice: ¡qué bueno que tú existas!. Esta es la experiencia originaria del amor.

⁶ Esta experiencia y esta pregunta es la que refleja tan bellamente Antonio Machado en una de sus poesías: "Anoche cuando dormía/ soñé, ¡bendita ilusión!,/que una fontana fluía/ dentro de mi corazón. Dí, ¿por qué acequia escondida,/ agua, vienes hasta mí/ manantial de nueva vida/ de donde nunca bebí?" (A. MACHADO, "Soledades. Poesía LIX", en: *Id.*, *Poesías completas* (Madrid 1977) 116.

4. *A imagen y semejanza de Dios: el amor originario*

Las “buenas noticias del amor” las tenemos escritas en los primeros capítulos del Génesis: hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios⁷. Creados por amor, hemos sido creados para amar. El hombre descubre quién es al entrar cara a cara con Dios. Y ese quién es, ese ser creado, ese “Big-Bang” que nos habla de la creación ocurre cada vez que una persona es concebida. En ese momento Dios crea, Dios ama. Es la fuente. ¿quién soy? ¡soy amado!. Pero ¿dónde lo ve el niño? ¿Dónde lo vemos? En esa mediación que son los padres y los hermanos. Es la revelación, el descubrimiento de ser hijos.

5. *La experiencia del amor: somos alguien para alguien*

“No es bueno que el hombre esté sólo” (Gn 2,18). La experiencia de la atracción, del enamoramiento, nos revela que estamos llamados a ser para alguien: es la revelación del amor sponsal. Un amor que se descubre en la juventud, en la adolescencia, y que se va vertebrando en un amor de entrega. Una entrega que es fecunda, abierta a la vida. Ser hijos, para ser esposos y luego, ser padres.

El amor no es sólo un sentimiento. Los afectos nos hablan de un amor primero. ¿Por qué te enamoras de este chico y no de otro? Los psicólogos nos hablan de que estamos muy influenciados por las experiencias que hemos tenido previamente. Pero si descubrimos en nuestro subconsciente ese amor primero, esa mirada primera, ese haber sido “tocados” directamente por parte de Dios, nos ayudará también a descubrir que el amor pide una fe humana: es una promesa, una historia a construir. Una historia que es única e irrepetible, esa que se empieza en cada pareja de novios, en cada matrimonio, en esa familia que se constituye. ¿Y dónde entra la transmisión de la fe? En esa fe humana, que confía en la fuerza del amor, que descubre que es “a tres”, que Dios quiere hacer una historia desde el momento de la concepción para completarla, para siempre, en la continuación, después de la muerte, que es la vida después de la

⁷ Cf. Gn 1,26-27; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad* (27-IV-2001) 47-51.

vida. Lo que Dios quiere hacer con cada hombre es una historia de amor.

6. *Creer en el amor: una promesa, una historia que se construye*

Esta llamada nos abre los ojos, nos pide fe: fe humana, que confie en la fuerza del amor. El plan de Dios será significativo para el corazón del hombre tanto en cuanto no se presente como una revelación de principios, sino como *la revelación de una historia*. Lo que Dios quiere con cada hombre es hacer con él una historia de amor que tiene sus propios pasos y que tiene que ir descubriendo poco a poco.

7. *La caída. La ruptura del icono y la ruptura de la experiencia cristiana*

Este camino tan bello tiene que pasar por un momento de oscuridad. Forma parte del camino a la fuente: la luz del amor se oscurece.

El pecado original ha introducido una nueva experiencia en el corazón del hombre: la experiencia de la división que fragmenta el amor⁸.

En la actualidad, la imagen del matrimonio y de la familia es un espejo roto. La experiencia humana del amor está dividida: lo vemos en la actual cultura del amor, desgajada de la sexualidad y de transmisión de la vida, fruto de la revolución sexual, que, a su vez, es la consecuencia de un dualismo antropológico⁹; en la debilidad de los hombres y mujeres de nuestra sociedad, emocionales y utilitarios, incapaces de un amor de entrega¹⁰. Y en la misma experiencia cristiana, con la terrible separación entre fe y vida, en la confrontación entre “moral” y “pastoral”¹¹, entre espiritualidad y acción, entre verdad y caridad.

⁸ Cf. Gn 3,14-16.

⁹ Cf. *La familia, santuario de la vida*, 28-32; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia en España* (21-XI-2003) 11-18.

¹⁰ Cf. *Directorio*, 19.

¹¹ Cf. *ibid.*, 9.

8. *¿Cómo restaurar el espejo roto?*

Las dificultades nos son propiamente problemas que pudieran tener una solución mas o menos practicable. La Psicología, la Medicina, la Sociología pueden ofrecernos elementos muy buenos, pero la solución será parcial si no afronta el misterio que se esconde detrás de estas dificultades.

Gabriel Marcel, filósofo existencialista, hace una distinción iluminadora entre *problema* y *misterio*. Un problema sería una cuestión que plantea una dificultad técnica, solucionable a través de la propia razón y que por ello permanece en manos del propio dominio: sería por ello susceptible de manipulación. Misterio: aquella cuestión que desborda a la propia racionalidad, ante la cual no cabe una solución técnica, por lo que la razón no podrá manipularla. La actitud propia ante el misterio sería la de la acogida, la de la veneración¹². Misterio es la verdad que se revela a través del signo, del icono.

¿Cómo restaurar el espejo roto? Recordando cómo era, conociendo el modelo, sabremos restaurarlo. Hace falta “pegamento”, cohesión para las piezas que por sí mismas tienden a separarse. Hace falta luz para ver el modelo y fuerza para unir las piezas. Este es Jesucristo, esta es su gracia: luz y fuerza, *virtus*. ¿La familia como problema? ¡No! es un misterio. Y esta luz nos va ayudar. Ante los problemas, podemos montar un equipo fantástico de psicólogos y pedagogos. Si lo vemos como problema, podemos resolver cosas técnicas, pero si lo vemos como un misterio, como una verdad que se revela, nos serviremos de las técnicas, pero sabremos que hay un misterio que va más allá. La luz que la medicina o la psicología nos puede dar, son luces que deben integrarse en la luz del amor de Dios, que es la luz de quién soy, de donde vengo y adónde voy.

¹² Cf. J. NORIEGA, “Preparación próxima al matrimonio: acompañamiento a los novios en su itinerario de fe y de maduración vocacional”, en: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA-CEAS, *Preparación al matrimonio cristiano* (Madrid 2001) 245-261.

9. *La pregunta a Cristo. Cristo remite "al principio"*

Sólo preguntando a Cristo descubriremos la fuente que buscamos, la unidad perdida¹³. Cristo no da soluciones a un problema, sino que remite a un misterio. Como a una fuente de luz que es necesaria hacer propia.

Transmitir la fe es preguntar a Jesucristo. Ante esa realidad tenemos que preguntar a Cristo. Sólo preguntándole descubriremos esa fuente que buscamos¹⁴. Solo acercándonos a Él y haciéndole esa pregunta de cómo encontrar esa *unidad perdida*, podremos entonces llegar al fin de nuestro camino. Y Jesucristo nos remite al Principio: *al principio no fue así*¹⁵. La profunda unidad entre Dios y el hombre, en sí mismo, entre el hombre y la mujer, está fragmentada. Lo descubrimos en la experiencia de la dureza del corazón. La mayor dificultad es la dureza de corazón: entender al vida como exclusivamente para sí, no como una entrega. *Esclerocardía* que nos impide ver la unidad y la belleza escritas en nosotros, por que nuestra vida habla de todo lo contrario.

10. *La mirada de Cristo al corazón del hombre*

“Al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, por que era maltratada y humillada, como ovejas que no tienen pastor” (Mt 9,36). La mirada de Cristo al corazón del hombre es una mirada que descubre esa enfermedad en la persona y en la sociedad. ¿Qué hace? Lo mira con compasión y se entrega. En una cultura como la nuestra, que nos hace imposible muchas veces vivir el amor, pues ha querido prescindir de Dios y del amor verdadero¹⁶. La cultura en que vivimos hace imposible las

¹³ Cf. *La familia, santuario de la vida*, 47.

¹⁴ “Realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Pues Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, de Cristo, el Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación. Así pues, no es nada extraño que las verdades ya indicadas encuentren en Él su fuente y alcancen su culminación” (*Gaudium et Spes*, 22).

¹⁵ Cf. Mt 19,3-9.

¹⁶ Cf. *Directorio*, 8.

esperanzas de los hombres y en el fondo de la realidad actual nos encontramos el corazón enfermo del hombre¹⁷.

11. *La nueva creación. El icono resplandeciente: Jesucristo, el Verbo Encarnado, el Hombre Nuevo*

El icono resplandeciente es Jesucristo, el Verbo Encarnado, el Hombre Nuevo.

La fuente del amor esponsal está en el costado abierto de Cristo, Cristo que en la cruz nos da la vida. Cristo que sigue vivo, que se manifiesta en la Iglesia.

La lógica del amor es la lógica de la entrega, del don sincero de sí¹⁸.

Es un corazón herido el que nos revela lo profundo del amor de Dios: es un amor que sabe sufrir. Un amor más fuerte que el pecado. Misericordia que se revela de una manera privilegiada mediante el perdón. Un corazón herido que en la fealdad, en la incoherencia, en el sufrimiento ayuda a que surja una nueva creación. Esto es la presencia de Cristo. Este es el mensaje, la buena noticia que hace Cristo mismo a cada matrimonio que cree en su amor: en el suyo y en el de Cristo.

12. *La Iglesia: hogar donde renace la esperanza*

María esperó contra toda esperanza¹⁹. Junto a esa fuente, junto a ese corazón atravesado estaba María. Es la presencia de un signo de vida donde la cruz parecía un signo de muerte.

Es germen de esperanza porque al ser madre es fecunda.

En la fuente escondida del amor encontramos la fuente de nuestras esperanzas.

Cada esposo, el uno para el otro, para los hijos, para otros matrimonios, son una manifestación de la presencia de María,

¹⁷ L. MELINA, "La cultura de la familia. Profecía y signo": *Anales Valentinus* 57 (2003) 3.

¹⁸ "El hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás" (*Gaudium et Spes*, 24).

¹⁹ Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, 26.

especialmente cuando se vuelven a entregar mediante el perdón y se regenera el amor²⁰. Perdón que acoge al que está roto, al que ha roto la relación de confianza. ¡Es la fuente escondida del amor!

13. *El amor hace a los matrimonios testigos del amor en medio del mundo*

Si me quedara con una frase, con una idea, sería la siguiente: cada hombre, cada mujer tienen su propia historia de amor, única e irreplicable, que en cada circunstancia de la vida les llama a responder. No es una cuestión de que las circunstancias sean favorables. Su historia de amor tiene un germen de esperanza, una fuente escondida. En la medida en que lo descubren, se convierten en fuente y en manantiales para el resto. Esto es lo que significa la imagen de la fuente. Pero necesitan creer en ese amor. Para creer en ese amor se lo tienen que repetir, se lo tienen que anunciar: que su historia de amor merece la pena, aunque vengan con todas las dificultades del mundo. Y hablo desde la experiencia del Centro de Orientación Familiar, donde acogemos a los rotos. Pero también es la experiencia de la pastoral diocesana, de la pastoral parroquial: hace falta anunciar que el sacramento que llevan dentro, o que van a recibir, si son novios, es la presencia del mismo Cristo.

Cada hombre y cada mujer tienen su propia historia de amor, en la cual, en las circunstancias en las que viven, no son sino llamadas a responder con un amor siempre nuevo.

En la medida en que esa fuente de amor primero sea el centro de la familia, ésta se convierte en santuario de la vida, en Iglesia doméstica.

14. *La espiritualidad matrimonial y familiar como fuente de vida*

“La vocación universal a la santidad está dirigida también a los cónyuges y padres cristianos. Para ellos está edificada por el sacramento celebrado y traducido concretamente en las realidades propias de la existencia conyugal y familiar. De ahí nace

²⁰ Cf. *La familia, santuario de la vida*, 93.

la exigencia de una auténtica y profunda espiritualidad conyugal y familiar, que ha de inspirarse en los motivos de la creación, de la alianza, de la cruz, de la resurrección y del signo²¹.

Los padres se convierten para los hijos en imagen de Jesús: “Les enseñaba con paciencia” (Mc 6,34); “Dejad que los niños se acerquen a mí” (Mt 19,14).

Los matrimonios que superan sus dificultades, son signo de Cristo: “Porque Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad, anulando en su carne la ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz y reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, por medio de la cruz, dando muerte en sí mismo a la enemistad” (Ef 2,14-16).

La Iglesia que acoge a los hijos de divorciados, a los separados, y les enseña a creer en ese amor que experimentan como imposible: “¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque esas llegaran a olvidar, yo no te olvido. Miralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada, tus muros están delante de mí perpetuamente” (Is 49,15-16). “Si mi padre y mi madre me abandonan, Yavhé me acogerá” (Sal 27,10).

II. LA EXPERIENCIA DE LA TRANSMISIÓN DE LA FE EN LA FAMILIA

1. *La experiencia de los Centros de Orientación Familiar (COF)*

La Iglesia, a imagen de María, abraza y acoge a sus hijos rotos para que el Señor los “cure” con sabiduría humana y sabiduría de Dios²². La “terapia del corazón”²³ es ayudarles a que crean en su amor, dándoles herramientas concretas. ¡Cuántos matrimonios en crisis han salido adelante! Seguirán con sus

²¹ JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio* 56.

²² Cf. *La familia, santuario de la vida*, n. 65

²³ Sobre los COF como servicio eclesial, puede consultarse la siguiente publicación: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA-CEAS, *Una terapia del corazón* (Madrid 2005).

dificultades, pero de otra manera, por que han aprendido a quererse, a escucharse, a comunicarse. Y es que el amor se aprende. Y el amor se regenera. Es necesaria la oración. Pero es también necesario aprender a comunicarse. Y esto lo hacemos desde los Centros de Orientación Familiar: equipos de profesionales cristianos que se ponen al servicio de las familias. Siempre con esta mirada previa: nosotros sabemos que somos, a imagen de Jesucristo, sus enviados. Intentamos creer en ese amor, porque Dios es el primero que cree y confía en ellos.

La experiencia del COF es cómo se van regenerando las relaciones familiares. Trabajamos en íntima comunicación con otras realidades: la escuela, la parroquia. Las personas acuden al COF remitidas desde los colegios, a través de los profesores. Porque el niño tiene dificultades, lo que está manifestando la relación de sus padres. O desde las parroquias: manifiestan a los sacerdotes sus dificultades y les invitan a que vengan al COF.

2. La experiencia de los movimientos apostólicos y familiares

La experiencia de los movimientos apostólicos y familiares es que la fe vivida, en el matrimonio, se transmite de forma natural a los hijos. Y son estos matrimonios la actual “cantera” de los catequistas de cursos prematrimoniales y de los equipos de matrimonios que colaboran en los COFs, en las delegaciones diocesanas de pastoral familiar, etc. Su misma vida se transforma en misión: se convierten en testigos para otros, en las parroquias, en sus mismas familias y en el trabajo.

Los jóvenes que hoy se casan y tienen hijos, los que han vivido la experiencia de la fe en su familia, por muy ocupados que estén, quieren transmitir eso mismo a sus hijos. Se juntan con otras familias y van creciendo juntos. Su propio amor, su misma vida, se convierte en fuente para otros matrimonios.

Los movimientos familiares y apostólicos ponen su experiencia al servicio de las parroquias y diócesis. En la joven diócesis de Getafe, varios movimientos ayudan en distintos campos (prematrimoniales, escuelas de padres, fin de semana para matrimonios y novios, etc.) aportando un servicio precioso e insustituible.

a) Grupos de matrimonios parroquiales²⁴.

Hoy en día, no son muchos los que al terminar la preparación al matrimonio continúan en grupos de vida. Pero no deja de ser una realidad: varios matrimonios, que se juntan en la parroquia, una vez casados, se ayudan unos a otros, desde su amor humano que va creciendo y madurando a la luz de la vida en Cristo; estos se convierten en una fuente de vida, impregnando con su vida las distintas actividades de la vida parroquial. También matrimonios que se juntan porque necesitan crecer en las dificultades, las propias, con sus hijos.

b) La Delegación diocesana de familia y vida. Actividades con las familias y para las familias.

Para cuidar de los padres, hay que atender a los hijos. Desde la Delegación de familia, se organizan actividades (Ejercicios Espirituales, Encuentros de formación, Convivencias, Peregrinaciones), dirigidas a los esposos, proporcionando también cuidados para los niños, para que se lo pasan fenomenal y sean los primeros que quieren volver. Estas son un estímulo para que en las parroquias cada vez haya más actividades familiares²⁵.

III. ÁMBITOS DE FORMACIÓN EN LA FE EN LA FAMILIA

1. *La preparación al matrimonio*²⁶

En la preparación al matrimonio nos jugamos la transmisión de la fe. Y la preparación al matrimonio no es sólo el cursillo prematrimonial, aunque éste es fundamental y esencial.

a) *Preparación remota*: La preparación empieza en el hogar, a través de la vida de los padres, que *educan en el amor*. Estos son acompañados –nunca sustituidos– por otras realidades u otras presencias: las Escuelas de padres y los Cursos de educación

²⁴ Cf. *Directorio*, 156.

²⁵ Cf. *ibid.*, 161.

²⁶ Cf. *ibid.*, 72-127.

afectiva y sexual, tanto en la escuela como en la parroquia. En la diócesis de Getafe se han puesto en marcha, desde el COF, en colaboración con las Delegaciones de Juventud, de Catequesis, y de Familia, Cursos de amor humano y de Educación afectiva y sexual, dirigidos a jóvenes, catequistas, parejas de novios y matrimonios, en colaboración con varias instituciones con experiencia, para ayudar en la educación al amor.

b) *Preparación próxima*: Poco a poco van surgiendo en las parroquias, desde los mismos grupos de jóvenes, *grupos de novios*, en los que van haciendo un itinerario de fe y vida, a la vez que va madurando y se consolida su amor como una vocación a la santidad. Los sacerdotes, con matrimonios, laicos, acompañan a los jóvenes desde sus inquietudes, sus preguntas, iluminando desde el amor su noviazgo, reflexionando juntos y a través del diálogo.

c) *Preparación inmediata*: Son los cursillos prematrimoniales. En su gran mayoría, son jóvenes (algunos ya maduros) bautizados, con un germen de fe, que quieren casarse por la Iglesia. El cursillo es una oportunidad fantástica de evangelización. Y desde la acogida ¡algunos sólo conocen a la Iglesia desde múltiples prejuicios! Y desde el anuncio: anunciarles que su amor es muy hermoso, que la Iglesia cree en ese amor, y que puede y quiere ayudarles. Además se explica lo que van a celebrar: que Cristo sale a su encuentro²⁷. La mayoría de los bautizados se casan por la Iglesia, y la Iglesia, nos dice en la *Familiaris Consortio*²⁸, aunque haya sólo un germen de fe, puede y debe acogerlos.

Teniendo en cuenta que en España la gran mayoría son bautizados, y que hoy por hoy, la mayoría de los jóvenes que se casan lo hacen por la Iglesia, el cursillo es una ocasión única para evangelizar y transmitir la fe. Sólo en la diócesis de Getafe hubo alrededor de 4000 bodas en el año 2002²⁹. El cursillo es

²⁷ “El Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia, mediante el sacramento del Matrimonio, sale al encuentro de los esposos cristianos” (*Gaudium et Spes*, 48). Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA, Presentación de la segunda edición típica del *Ritual del Matrimonio* (1994).

²⁸ *Familiaris Consortio*, 68.

²⁹ Cf. DIÓCESIS DE GETAFE, *Guía 2003-2004*.

un requisito previo necesario. Para transformarlo de un trámite necesario en una ocasión de anuncio, de evangelización, es imprescindible tener equipos de matrimonios que, en colaboración con los sacerdotes, estén preparados para acoger a los novios y anunciarles, de una manera que les llegue, la Buena Noticia del evangelio del matrimonio y de la familia. Y la realidad es que hacen falta catequistas formados, matrimonios con buena voluntad hay muchos pero capacitados para anunciar el evangelio del matrimonio y de la familia en las circunstancias actuales, pocos.

2. *Prebautismales*

Con el nacimiento de los hijos, los padres “vuelven” a la Iglesia para pedir el bautismo para sus hijos. Las catequesis prebautismales son también una oportunidad, para anunciar, evangelizar e invitar a que se “enganchen” a la comunidad parroquial, de hacer con ellos itinerarios de fe y de vida, acompañando en la educación de la fe y del amor.

3. *Acompañamiento de las familias en el crecimiento de la fe en las distintas etapas de la vida (matrimonios jóvenes, matrimonios con adolescentes, matrimonios maduros)*

En el fondo es acompañar y ayudar, con fidelidad creativa, a que haya momentos, lugares en que los padres, como esposos, descubran esa fuente y vayan constantemente recuperándola, haciéndola crecer. Que no se conformen sólo con la Misa dominical –que es muy importante– sino que descubran que esa fuente, que es la Eucaristía, tiene expresiones en lo cotidiano y también es fuente de su espiritualidad. Enseñar a rezar en la familia. Formarse juntos. Aprender a dialogar. Compartir dificultades comunes, para crecer juntos.

4. *Acompañamiento de las familias en las crisis (de fe, de vida)*

El acompañamiento de la familia en las crisis. Para ello, los curas no pueden solos. Necesitan matrimonios, que no tienen por qué ser expertos, que puedan acoger, escuchar, y ante situaciones que se escapan, ahí están los COF. Como ese ámbito,

ese lugar que ayuda a que la fe, la vida, sea un momento de encuentro, desde nuestras heridas, para crecer en ese amor humano y divino.

5. *Las ayudas en la formación en la fe: la formación de los formadores en la fe. Varias experiencias*

La necesidad de formar a los formadores, esto es, a los matrimonios –y a los mismos sacerdotes– es imperiosa. La dificultad de la actual problemática familiar y la multitud de los temas implicados exigen unos *agentes* de pastoral familiar especialmente formados para esta actividad específica³⁰. No basta en este campo la buena voluntad, es necesario profundizar en la verdad del matrimonio y de la familia, adquiriendo un conocimiento capaz de ofrecer ayuda efectiva en los problemas reales que se presentan³¹.

a) *Master en Pastoral Familiar*: El Pontificio Instituto Juan Pablo II para Estudios sobre el Matrimonio y la Familia, organiza desde hace varios años un Master en Pastoral Familiar, en el que familias enteras, los padres y los hijos, van haciendo un itinerario de formación antropológico, teológico, de pastoral, de psicología, de espiritualidad. Esta formación les ayuda a descubrir su vocación a la santidad, como cónyuges, junto con los demás miembros de la familia, y les capacita y anima para luego dar cursos prematrimoniales, formar escuelas de familias, llevar grupos de matrimonios, poner en marcha Centros de Orientación Familiar, etc., en sus parroquias y diócesis.

b) *Curso monográfico “Matrimonio y Familia”*: En la Diócesis de Getafe, desde el *Centro Diocesano de Teología*, esta experiencia la hemos transformado en un Curso monográfico. La evangelización del matrimonio y de la familia constituye hoy una de las prioridades pastorales de nuestra diócesis. Como respuesta a la petición del Consejo Diocesano de Pastoral (18 de octubre de 2003), D. Francisco Pérez, primer Obispo de Getafe, encargó al Centro Diocesano de Teología la preparación y puesta en marcha de un *Curso monográfico sobre matrimonio y familia*, con

³⁰ Cf. *Familiaris Consortio*, 73-76.

³¹ Cf. *La familia, santuario de la vida*, 175

objeto de capacitar y formar a los agentes de pastoral matrimonial y familiar de la diócesis.

Con este curso pretendemos dar una formación específica sobre el evangelio del matrimonio y de la familia que abarque las dimensiones intelectual, espiritual y pastoral de los agentes de pastoral familiar, y que les capacite para actuar “con gran respeto, amor y misericordia hacia los hombres y mujeres, hermanos y hermanas nuestros que miran a la Iglesia par recibir una palabra de fe y de esperanza”³².

Los contenidos se engloban en varias áreas (antropológica, teológico-moral, psico-pedagógica, pastoral, bioética) desglosados en asignaturas que, de forma cíclica, se imparten a lo largo de tres cuatrimestres, una tarde a la semana. También se ofrece un servicio de guardería y aula de estudio para facilitar la asistencia a los matrimonios con hijos pequeños.

En esta primera promoción, están haciendo el curso 20 personas, de Alcorcón, Getafe, Mostoles, Leganés y Aranjuez, en su mayoría matrimonios, junto con sacerdotes y consagrados que trabajan en este campo. Los matrimonios que están en prebautismales, prematrimoniales, grupos de matrimonios y los sacerdotes, vienen a profundizar en esa fuente escondida para luego transmitirla en este entorno cultural nuevo en el que nos encontramos. Se van conociendo entre ellos, “haciendo diócesis”, por lo que es también una experiencia de comunión.

IV. LOS SANTOS, ICONOS DE CRISTO, SE “HACEN” ENTRE SANTOS

Los santos, iconos de Cristo, se hacen en familias santas. Traigo aquí a una niña de ocho, Teresa Martín, que el amor de sus padres formó y dispuso para ser quien hoy es una doctora de la Iglesia: santa Teresa del Niño Jesús. La gracia la llevó descubrir el camino de la confianza y la entregarse al Amor Misericordioso, del cual vivimos tantos.

³² JUAN PABLO II, *Homilía en la Clausura del Sínodo de la Familia* (25-X-1980). Cf. *Directorio*, 285.

La propuesta: recuperar el icono del amor humano integrando esa doble dimensión, integrando la experiencia humana y divina, que no es otra que la experiencia cristiana. Y que sean los mismos matrimonios los que descubran que en ellos está la fuente del amor, Cristo, y se transformen, a su vez, en canal, en manantial para otros.